

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

Suscripción por 12 números C. 2-00

San José, 15 de enero de 1902

NUMERO 79

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración:

INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Labor pedagógica de 1901.—Antropología y Criminología. Responsabilidad de la Escuela Primaria en la educación moral del país.—Higiene del escolar.—La labranza.—Cooperación de los padres en el trabajo y disciplina de la escuela.—Una escuela sin libros.—Revista interior.—Miscelánea.

LABOR PEDAGOGICA DE 1901

Mucho se ha trabajado de pocos años á esta parte en el sentido de mejorar, en su esencia y en su espíritu, la enseñanza que se imparte en las escuelas públicas; en el sentido de reaccionar contra las tendencias intelectualistas, meramente *instructivas*, predominantes en ella, y fijarle, como único y exclusivo derrotero, la educación integral del niño, la cultura armónica y bien equilibrada de sus grandes facultades.

No es fácil de ejecutar, se comprende, una reforma de carácter tan radical como es la orientación pedagógica de las escuelas. Modificar la calidad específica de la educación popular; afianzar el imperio de buenos métodos; desarraigar prácticas viciosas, procedimientos inconciliables con los preceptos de la ciencia; suplir á la impericia profesional del elemento docente—aquí donde no hay escuelas normales—mediante la asistencia y la dirección asidua é inteligente de los delegados del Gobierno; levantar el espíritu de suyo apático,—refractario á veces,—de los maestros; y, en una palabra, sacar las escuelas de la postración intelectual en que habían caído; es, decimos, labor de grande aliento y que demanda mucha fe, mucha energía y gran tenacidad de parte de los que la llevan á cabo. Esta obra de regeneración, era ya necesidad imperiosa. En este ramo, más que en cualquier otro, hay que andar de prisa: la inercia es parálisis, fermento de decadencia.

Innumerables obstáculos, de orden moral y material, se han orillado ó vencido para abrir paso á esta obra de progreso. Ha habido que rehacer programas, explicarlos y comentarlos, total ó parcialmente,—ora en sus grandes lineamientos, ora en sus

menores detalles;—ha habido que repudiar, por ineficaz, el viejo sistema de inspección escolar y sustituirlo por otro más dispendioso, cierto, pero de un éxito infalible; ha habido que persuadir y ganar al nuevo orden de cosas á todos los que intervienen en la gestión de la enseñanza pública; ha habido que vencer muchas resistencias, que luchar contra la hostilidad de los unos, contra la repugnancia de los otros, contra la indiferencia de la generalidad en asuntos de interés colectivo; ha habido, por último, que obrar sobre ese grande organismo que se llama personal docente, organismo complejo en extremo y en el que echa uno de menos, por desgracia, la cohesión profesional, la verdadera vocación, la afinidad moral, la uniformidad en lo intelectual. Lo último, la acción ejercida sobre el personal enseñante para plegarle á los nuevos programas y á los nuevos métodos, para compelerle á abandonar las desacreditadas prácticas de antaño y entrar de lleno por el buen camino, nos parece el lado más interesante de las recientes reformas escolares.

Un espíritu nuevo, un soplo de renacimiento, circula hoy en nuestro organismo docente. En todas las escuelas, sin exceptuar las rurales, se hace sentir la influencia fecunda del nuevo régimen. Hay en las clases vida y movimiento, amenidad, actividad colectiva, semblantes risueños, francos, joviales. Se echa de ver, al pronto, que la escuela ha dejado de ser un suplicio para la infancia, que allí no se coarta la libertad física del niño, no se entraba su natural afán de aire y de luz, de acción y movimiento. Desapareció, gracias á Dios, esa monotonía desesperante, ese sello de austera tristeza, esa férrea disciplina del *quietismo*, funesta al desarrollo corporal del niño, que formaban como el ambiente de la escuela pública en época todavía no lejana. Pocos conocimientos, pero proporcionados á la edad y á las energías cerebrales del educando—conocimientos bien digeridos, bien asimilados. La instrucción, ya no con designios utilitarios, sino como instrumento de educación, como disciplina del espíritu, como gimnasia mental; es decir, la educación como fin, la instrucción como medio. Se enseña á pensar al niño, no se ahoga en él la fecundidad, la espontaneidad intelectual, se forma su carácter, se inclina su voluntad hacia el bien, se le ins-

pira el culto apasionado de la virtud, y, en una palabra, se esboza en él al hombre y al ciudadano de mañana. El ideal no es instruir sino educar, educar en el sentido amplio de esta palabra. Enseñanza genuinamente maternal en los comienzos, en los primeros años; más formal é intensiva, después, en los años superiores. Método predominante: el intuitivo, que, tratándose de educación infantil, es la última palabra. Las clases de corta duración, y en los intervalos, reposo. Los ejercicios al aire libre y las excursiones al campo con fines instructivos é higiénicos, son otra mejora de consideración introducida recientemente. De este modo no es posible el *surmenage* en nuestras escuelas.

Esta es la tendencia y éste el espíritu que dominan hoy en nuestra educación nacional. Habrá que ponerse en guardia, por supuesto, contra posibles exageraciones, contra las falsas interpretaciones. Este es un escollo peligroso. En el dominio filosófico, pedagógico y religioso, el mejor sistema posible degenera en cosa extravagante, cuando se le adultera y alambica. Tal fue, por ejemplo, la suerte de las excelsas doctrinas de Sócrates al pasar por el extraviado intelecto de Diógenes. No olviden nuestros educadores, pues, que "la letra mata, el espíritu vivifica."

Se ha hecho, lo bastante, como se ve, para abrir nuevos horizontes á la educación primaria, para imponerle otra finalidad, un ideal pedagógico más alto, para sustraerla á la nociva influencia de la rutina, para compenetrarla del espíritu moderno, para convertir á los maestros en perfectos "educadores", de meros instructores que eran.

El personal docente, salvo una minoría rezagada, refractaria, ha comprendido todo el alcance de la reforma y la ha secundado vigorosamente. Se nota ahora en los maestros verdadera emulación, afán de sobresalir, de distinguirse, de no hacer papel desairado, de no ser nota discordante. Y esta saludable reacción ha tomado cuerpo, sobre todo en el elemento femenino. Las mujeres han entrado en esta evolución con más soltura y desembarazo que los hombres; fenómeno observado, no sin sorpresa, por las autoridades del ramo. Hay en la mujer cierta plasticidad nativa, cierta docilidad genial para plegarse y adaptarse á las exigencias de la enseñanza que no existen en el hombre. Este singular privilegio de su naturaleza, asociado al instinto, siempre vivaz y latente, de la maternidad, es lo que hace de la mujer la educadora por excelencia. Admirablemente constituida para esta noble faena, posee ella, en grado eminente, lo esencial, que es vocación, predisposición innata para dirigir el alma infantil en sus primeros albores. Ella ama al niño con amor entrañable, irresistible, casi irreflexivo; sabe ganar su voluntad á fuerza de labia, á fuerza de mimos y caricias; sabe insinuarse en su espíritu para depositar en él los primeros gérmenes de virtud, descender á su propio nivel intelectual, para sembrar las primeras simientes del saber. En eso estriba, no cabe duda, su incuestionable superioridad pedagógica. Ella posee el secreto de educar al niño en el período "maternal"—el período más escabroso. Su verdadero teatro, pues, es la escuela de

párvulos. La exquisita sensibilidad de su temperamento y su peculiar optimismo, la incitan, por otra parte, á cobrar verdadera pasión por el magisterio, á persuadirse de que la enseñanza es un apostolado humanitario; y un apostolado que pide abnegación, sacrificio, renunciación absoluta á todo. Esta es otra ventaja que lleva sobre el maestro-hombre, en el cual no existen esos estímulos, esos reactivos poderosos. Espíritu práctico, menos soñador, naturalmente excéptico, el hombre aspira á vivir de realidades, y ello, como es obvio, le coloca en relativa inferioridad para las faenas docentes.

Las tareas pedagógicas se han cerrado, el año que acaba de terminar, con ejercicios colectivos ejecutados por el maestro delante de una Comisión oficial. El mandato de esta Comisión se limitó, de esta vez, á estudiar el espíritu dominante en la clase, su ambiente moral, el valor educativo de la enseñanza, la interpretación y desarrollo de los programas, la disciplina, los métodos en uso, la idoneidad pedagógica del maestro. Su punto de mira ha sido la clase en conjunto: en la clasificación individual, previa al ascenso, no ha intervenido á derechas. Esta facultad se ha reservado y con mucha razón, en nuestro humilde sentir, al propio maestro de clase. Los exámenes individuales, pues, quedan virtualmente abolidos. ¡Sea enhorabuena!

Siempre hemos creído que esos ejercicios, en la forma en que antes se practicaban, eran un anacronismo, un contrasentido, algo que pugnaba con los cánones de la sana pedagogía. Sólo el maestro puede juzgar á sus alumnos, aquilatar su grado de cultura intelectual y moral. Nada más reñido con el buen sentido que mandar á la escuela una Comisión extraña, novicia talvez en asuntos de enseñanza, á sentenciar uno á uno á los niños tras un ejercicio de breves instantes. Se ha visto que en estos certámenes el triunfo no suele favorecer al verdadero mérito. En ellos es una amarga realidad el adagio latino: *audaces fortuna juvat*. Basta que el azar tenga que ver con el éxito de los exámenes, para que esa una institución inconcebible é insostenible en esta era de progreso, de verdad, de ciencia positiva, que alcanzamos.

Aparte de lo dicho, conviene tomar en cuenta el sobrecargo de trabajo, de trabajo infructuoso, que se impone el educando para "pasar en los exámenes"; talvez para reponer, en pocos días, el tiempo locamente derrochado en un año entero. Dicho se está que no es la aplicación lo que le espolea en este caso, sino el peligro inmediato, el temor del fracaso, el bochorno de aquel día, el qué dirán, el descrédito ante los camaradas, y, más que todo éso, las ásperas amonestaciones de la familia si no alcanza el promedio que abre las puertas al ascenso. Cabe preguntar, ¿esas nociones adquiridas á última hora, atropelladamente, por el procedimiento de estampación, tienen algún valor pedagógico? ¿Sirven de algo? ¿Aportan algo á la cultura intelectual del niño esos conocimientos indecisos, vacilantes, no asimilados, no arraigados en su espíritu, que acumula con un fin tan bastardo? La respuesta no puede ser sino el veredicto condenatorio, la sentencia de muerte de los exámenes.

La ciencia los repudia, el sentido común los rechaza. Son, por otra parte, una rueda sobrante, innecesaria, en el gran mecanismo de la enseñanza pública, desde que ésta se ha sometido á una vigilancia más activa, eficaz y metódica con la institución del servicio de visitadores.

Dejemos que el maestro, como se ha hecho de esta vez con tanta cordura, pronuncie su fallo sobre el grado de cultura intelectual y moral de sus educandos;—él que conoce íntimamente, psicológicamente, lo que cada uno de ellos vale desde el doble punto de vista intelectual y moral.

El peligro del fraude á derechas ni existe; porque, en primer lugar, nada nos autoriza á desconfiar de la honorabilidad profesional del maestro; y, en segundo lugar, porque todos los actos de este funcionario, en lo técnico, están sujetos al severo control del Visitador;—lo que, á nuestro ver, es la mejor de las garantías.

¿Que naciones más cultas que Costa Rica no han abolido aún los exámenes, y conservan todavía esta "venerable reliquia" de pedagogías caducas? Eso, sin argüir nada en favor de los exámenes, lo que acusa, sencillamente, es el poder avasallador de la tradición la resistencia tenaz de burdos prejuicios, de prácticas y costumbres absurdas, á la acción reparadora de la ciencia. Nos cabe el alto honor, pues, de haber tomado la delantera. ¿Por qué ir siempre á remolque? ¿Por qué aguardar á que de ultramar se nos dé la señal?

Resumiendo, diremos: que el pasado ha sido un año fecundo, como pocos, en progresos pedagógicos, año de gran labor educativa. Las escuelas han mejorado por modo considerable y entrado de lleno en un período de regeneradora actividad. Vemos, en fin, espíritu nuevo, saludable reacción, muchos gérmenes de vida, muchas esperanzas para mañana, mucha semilla en el surco.

B. CORRALES

15 de Enero de 1902.

ANTROPOLOGIA Y CRIMINOLOGIA

(Continuación)

(Especial para el *Boletín de las Escuelas Primarias*)

No vamos á examinar uno á uno los caracteres de la serie que acepta el señor Benuzzi como anexos al tipo criminal y por tanto como reveladores de él.

Creo que nos bastará trascribir, en este particular las siguientes juiciosas reflexiones de Francotte:

"Sin duda el conjunto de los rasgos del tipo criminal es imponente é importante; pero esta misma abundancia y profusión procura, después de todo, disimular la debilidad ó insignificancia de cada carácter en particular."

"¿Hay uno solo de esos caracteres que no

haya sido combatido, y cuyo valor no haya sido puesto en duda?"

"Hemos ya hecho notar las divergencias considerables respecto de la capacidad craneana: Unos (Héger, Bordier) la encuentran superior á la media; otros (Lombroso), inferior; otros, igual (Ranke)."

"El mismo desacuerdo existe acerca del peso y de la talla: para Lombroso, el criminal es alto y pesado. No es ni alto ni pesado para Virgilio, en Italia ni para Thompson, en Inglaterra."

"Según los italianos el criminal es más bien moreno que rubio; para los alemanes y suecos es más bien rubio que moreno."

"Según Ferri el homicida tiene el brazo más largo en el Piamonte, Venecia, la Emilia, la Romaña y la Calabria; más corto en Lombardia y Sicilia; unas veces más corto y otras más largo en las Marcas y Nápoles."

"Héger, Dalemagne, Bordier y Bagenoff, señalan en el delincuente el predominio de la circunferencia craneana posterior; Marro consigna resultados opuestos."

"La curva transversal supra-auricular que, según Héger y Delemagne, es mayor en los criminales, la encuentran menor Tenkate, Pawlowsky y Orchansky."

"Por lo que toca á la forma del cráneo, Bordier llega á la mesaticefalia con tendencia á la dolicocefalia, en tanto que Corre afirma la braquicefalia."

"Según Bordier, Ardouin y Orchansky, el índice vertical del cráneo criminal es superior al del cráneo normal; para Héger y Dalemagne es inferior."

"Laurent no ha encontrado los caracteres que Lombroso atribuye á la escritura de los delincuentes, y Lannois no reconoce en la forma de sus orejas ningún rasgo verdaderamente peculiar y característico."

Examina después Francotte las opiniones, siempre desacordes, de los principales antropólogos criminalistas sobre otros caracteres: asimetrías, estructura de las circunvoluciones frontales, fosita occipital media, disminución de la sensibilidad, disvulnerabilidad, etc., y llega á sentar como conclusión lo que ya avanzó desde el principio: "No hay uno sólo de esos caracteres que no haya sido combatido y cuyo valor no haya sido puesto en duda."

Igual cosa sucede con los caracteres psíquicos, que no vamos ahora á mencionar ni examinar; el señor Benuzzi nos quita ese trabajo al no consignar, en lo que á lo psíquico se refiere, lista de caracteres propios del criminal, como la consigna de los caracteres físicos. Es de creerse

que acepta los caracteres psíquicos que Lombroso atribuye al hombre delincuente y, desde luego, tenemos que repetir con Francotte: "No hay uno solo de esos caracteres que no haya sido combatido y cuyo valor no haya sido puesto en duda."

Ahora, nos vamos á permitir seguir comentando la conferencia del señor Benuzzi, examinando sus afirmaciones, sus pretendidas verdades y el cúmulo de consecuencias que saca de lo que él da por verdad inconcusa, lo mismo que sus desdenes y recriminaciones para lo que designa con los nombres de pedagogía clásica y filosofía metafísica.

Dice el señor Benuzzi:

"La selección de la raza humana es la base de su educación."

"La selección moral é intelectual es obra de la selección física."

En la primera de estas proposiciones está tomada la palabra educación en un sentido algo distinto del que le concede la Pedagogía. Para el señor Benuzzi hay una educación de la raza humana; educación expresa aquí progreso, perfeccionamiento, cultura. Refiramos la educación como resultado, en su sentido pasivo—desarrollo armónico de las facultades físicas, intelectuales y morales—á la raza humana, y tratemos de resolver en términos más amplios y claros, lo que el señor Benuzzi apunta en cifra y resumen. Diremos: hay un ideal de la raza humana que consiste en que los organismos que componen el vasto organismo de la humanidad, sean todos, ó casi todos, sanos, fuertes, robustos, hermosos, ágiles, y todos los demás atributos que supone la educación física, en que todos ó casi todos los miembros de aquel vasto organismo sean inteligentes, instruidos y, en fin, en que los mismos sean honrados, virtuosos, noblemente inspirados, de modo que llegue hasta realizarse lo que se ha llamado *vida colectiva de la humanidad*.

Tendremos todo esto, que el señor Benuzzi comprende en el término *educación*, como obra de la selección de la raza humana.

¿De qué selección, preguntamos nosotros? ¿Será obra de una selección natural ó artificial?

Si de la primera, el señor Benuzzi no puede conceder acción alguna á la obra del maestro.

¿Qué tiene que hacer el maestro, si damos por cierto que toda la obra de la educación se sustenta en la selección natural de la raza humana; si, *naturalmente*, á la larga, han de triunfar los sanos, fuertes, inteligentes y honrados, y los enfermos, los débiles, los de ingenio boto y los perversos, han de ir desapareciendo poco á poco, no por obra de evolución operada en sus cualidades transmitidas, sino como ahogados, desvanecidos por la pujanza de los triunfadores?

Nótese que según esta afirmación no se concede valor alguno á la regeneración por la escuela, por la palabra, el ejemplo y la constancia del maestro; todo es obra de la selección natural: el desaparecimiento de los malos y el triunfo de los buenos.

No creemos que pueda referirse el señor Benuzzi á una selección artificial, porque ¿cómo puede operarse ésta por obra de los mismos hombres? ¿Vamos á poner trabas, para conseguirla, á la propagación de los individuos mal dotados, y á favorecer la de los bien dotados? ¿Estableceremos algo que recuerde al Tajeto?

En todo caso, no vemos, ni remotamente, cuál puede ser la acción del maestro en la selección artificial de la raza humana. Más bien, la obra educadora, entendida así, resultaría de leyes y reglamentos, de instituciones políticas y civiles, completamente ajenas á la escuela.

Pero traigamos ya á examen la segunda proposición ó premisa del señor Benuzzi, que completa y redondea su teoría.

¿Que la selección moral é intelectual es obra de la selección física?

Aquí se supone como axiomático que los individuos mejor dotados físicamente, son al propio tiempo los mejor dotados moral é intelectualmente; que el vigor intelectual y la entereza moral están inmediatamente ligados á la fuerza y corpulencia físicas.

Un Séneca, un Leopardi son inexplicables como estas doctrinas. Tendrían que resultar por fuerza pobres de espíritu y perversos. Pero si hemos demostrado, á nuestro ver, que aun tratándose del criminal nato, no es posible establecer los caracteres físicos que corresponden á su monstruosidad moral, ¿cómo vamos á establecer, en todo caso, en todo ser humano, correspondencia perfecta y segura entre sus rasgos y caracteres físicos y sus condiciones intelectuales y morales?

Según esta afirmación, lo único que valdría, lo único que debería tener en mira el maestro es la educación física: el desarrollo, disciplina y perfecto estado de los diversos órganos del cuerpo humano. El vigor intelectual y la honradez se nos darían por añadidura.

"La pedagogía antropológica, fruto de la observación en lo real, del experimento en lo positivo, se impone en sustitución de la pedagogía tradicional; buena para los pedantes, excelente para distraerse en disquisiciones filosóficas; vanidosa para lucir vastos conocimientos, sofística pero inútil, estéril en la práctica."

En este párrafo el señor Benuzzi da por sentado que existe una pedagogía antropológica y la contrapone á una pedagogía tradicional. No

sabemos qué entiende el señor Benuzzi por pedagogía tradicional, cuáles son sus caracteres que la distinguen, ni cuáles son los tendencias, qué fines persigue y qué medios propone para conseguirlos. Sólo sabemos que la pedagogía, como toda ciencia, evoluciona, va de conquista en conquista, se perfecciona y se acerca á un ideal que es difícil definir, pero que todo cerebro seriamente interesado por la enseñanza columbra y anhela. Vigoroso empuje ha tenido la pedagogía en el siglo que ha poco se extinguió sobre todo, en lo que respecta á métodos y procedimientos didácticos; pero no creemos que en su evolución haya tenido, de modo serio y formal, las tendencias y los caracteres informantes que quiere el señor Benuzzi. Los mismos criminalistas antropólogos (basta leer á Garofalo) en quienes tanta fe tiene el señor Benuzzi, miran con notable desdén la enseñanza; ponen en duda y hasta niegan rotundamente, todo benéfico influjo de la educación que la escuela proporciona. Las ideas que informan la escuela criminalista antropológica; la suprema importancia que conceden á los factores atavismo, herencia y continuación de ésta, los primeros años del niño en el hogar, hacen que los criminalistas antropólogos no hayan producido (que sepamos nosotros, al menos) un cuerpo de doctrina que pueda llamarse pedagogía antropológica.

¿En qué consiste, pues, la pedagogía tradicionalista, hoy día, en que las añejas preocupaciones, la sequedad, el rigorismo, el dogmatismo, la tiranía de los conocimientos hechos, de la enseñanza dirigida exclusivamente á la memoria, ajena á la investigación personal, enseñanza en que el niño representaba el papel de la más rigurosa pasividad, han sido condenados y desterrados, de modo que su práctica pondría la obra del maestro completamente fuera de la pedagogía, del mismo modo que una obra ramplona y chabacana se considera fuera de la literatura?

¿Y quiénes son los maestros que ajustándose á los preceptos de la pedagogía moderna, impartiendo una enseñanza armónica, racional, viva, llena de atractivo, se distraen en disquisiciones filosóficas? ¿Y qué mal hay en ello si se distraen en disquisiciones filosóficas, porque entiendan de filosofía? Lo mismo podrían distraerse en disquisiciones antropológicas. Es legítimo que lo hagan, siempre que entiendan de lo que tratan.

Por lo demás, bien sabe el señor Benuzzi que no hay actividad, escuela ni secta que no se presten para que á sus expensas, los que en ello encuentran gusto, pedanteen, filosofen, luzcan vastos conocimientos y todo lo demás que dice

el señor Benuzzi que es para lo que sirve la pedagogía tradicionalista.

(Continuará)

RESPONSABILIDAD DE LA ESCUELA PRIMARIA EN LA EDUCACION MORAL DEL PAIS

(Pálida traducción es ésta del hermoso artículo que, en defensa de la escuela, y con la firma de un eminente educacionista, M. Ferdinand Buisson, publicó la *Revue Pédagogique* de París el 2 de Febrero de 1898-B. C.).

Entre nosotros, amigos y enemigos, la escuela es considerada como uno de los instrumentos del Poder Público. Ella, decimos, es el Estado enseñante y el maestro el funcionario que enseña á la Francia de mañana.

Y en verdad, tal como se halla organizada aquí la educación común, constituye, más que en cualquier otro país del mundo, como una de las fuerzas vivas de la nación. Disponemos de más de cien mil maestros y maestras educados con esmero, expresamente preparados para el arte de educar, animados de un mismo espíritu, guiados, dirigidos, estimulados y sostenidos por centenares de inspectores que son un timbre de gloria para la administración francesa; que cuenta con la estima de las poblaciones y con el cariño de las generaciones que han pasado por las aulas; independientes y libres en su escuela, á pesar de las insensatas tentativas que se han hecho para desviarles de su misión; decorosamente retribuidos, á sueldo fijo, con derecho á pensión de retiro; no ricos, pero con el pan siempre asegurado, y, en este concepto, más tranquilos y más libres de espíritu que el agricultor, el obrero ó el comerciante; revestidos de una autoridad sobre el niño, que tiene su repercusión discreta pero inevitable sobre las familias; autorizados, compelidos, mejor dicho, por la naturaleza de sus funciones, á ejercer durante seis ó siete años una acción perenne y metódica sobre la inteligencia y sobre el carácter de cada uno de sus alumnos. Considerada así, la escuela es una potencia incomparable!

Todo ello es verdad, pero no hay que confundir la acción educativa con la acción administrativa. El funcionario puede ser muy estimado, la función muy respetada, sin que de allí se derive, necesariamente, una influencia moral decisiva y profunda.

La de la escuela se halla fatalmente limitada en estos dos sentidos.

En primer lugar, su influencia es de corta duración, ya que no abarca sino los primeros años de la infancia. En ese período,—se dirá,—las impresiones son vivas, indelebiles; pero así y todo son impresiones infantiles, que otras impresiones no menos hondas, las de la adolescencia y la juventud, vienen después á suplantar. Una acción moral que concluye al hacer el escolar su primera comunión, ó poco después, habrá podido medelar al niño, pero no al hombre. El niño escapa en el momento preciso en que comienza para él la cultura decisiva, la que deja honda huella en la vida.

Por otra parte, la escuela no es sino uno de tantos factores de la educación moral de la juventud y aun de la infancia. Y menos mal si pudiera contar siempre con el concurso de los otros factores! Pero sucede generalmente lo contrario. La escuela casi nunca es secundada por la familia, casi nunca por la Iglesia. Otros maestros van más tarde á solicitar y obtener fácilmente del adolescente un favor de que no disfrutó el institutor primario. La prensa (y qué prensa!), el teatro, la calle, el taller, la taberna, el baile público, el café, las seducciones de las malas compañías, el ejemplo, la moda, la vanidad juvenil, la expansión brutal de las pasiones, el afán de medro y el despertar de los apetitos que van disputándose el campo y acallando la voz de la razón, hé ahí los contrapesos de la escuela pública.

¡Pobre escuela! ¡Cuán presto desaparece vuestro influjo y se desvanece entre los indecisos recuerdos de la infancia! El anciano se deleitará más tarde evocando la memoria, siempre grata, de la escuela, de la vieja sala de clase, con sus blancas paredes, su tablero, sus cartas murales, sus bancos; se sentirá rejuvenecido al pasar en revista los más mínimos detalles de su vida de escolar. Está bien, pero eso no pasa de ser un recuerdo dulce y melancólico que no nos autoriza para exagerar la eficacia de los medios de acción al alcance de la escuela.

Que la escuela ejerce una influencia, una influencia más ó menos limitada, es cosa que no es posible revocar á duda.

¿En qué consiste esa influencia y cuál es exactamente su valor?

"Ella nada vale en sus efectos ó casi nada" responderán algunos.

Dos maneras hay de justificar esta desconsoladora respuesta; una teórica y otra que pretende apoyarse en la experiencia.

Comenzaremos por esta última.

Va para veinte años (treinta dicen algunos, cuarenta dicen otros) que funciona en Francia ese gran mecanismo de la enseñanza pública. Fundado por Guizot, perfeccionado bajo el Imperio y á despecho del Imperio, por Duruy, es hoy el instrumento por excelencia de la República. Jules Ferry le dió al fin su forma y su fuerza definitivas. ¿Los resultados? Nulos, ilusorios. ¿Ha subido el nivel de la moralidad popular? No lo parece. La única mudanza sensible es el persistente aumento de criminales en la flor de la juventud, el aumento de suicidas, el aumento de alcohólicos, el aumento de gentes, sin distinción de sexo, que viven en el fango. Eso dan de sí las escuelas sin Dios, dicen unos. Hé ahí, apuntarán otros,—los más moderados,—la prueba de que la escuela no ha producido sobre la moralidad de las masas los efectos que eran de esperarse.

¿Será menester responder seriamente á los primeros, á los que acumulan maliciosamente á nuestra legislación escolar la pretendida desmoralización de las masas? Reirían de nuestro candor!

Una sola observación nos ahorrará toda discusión al respecto. Cualesquiera que sean los hechos que se tomen como indicios de la actual relajación de costumbres, hay que tomar en cuenta, primeramente, que ellos son fenómenos que se vienen produciendo, no bruscamente y como efecto inmediato de nuestras leyes de educación, sino que remontan á muy atrás y cuya curva podemos formar, con los datos que nos suministra la estadística, desde los comienzos del siglo. La progresión del crimen y del vicio es un hecho social que obedece á causas mucho más complejas, mucho más profundas, mucho más generales y que, por lo demás, nada tienen de común con la escuela primaria. En segundo lugar, nótese que estos lamentables fenómenos no se observan sólo en Francia, sino que alcanzan á todos los países sin excepción. Pues, sin ir muy lejos, ¿no veis cómo la prensa alemana se queja del aumento de los crímenes y delitos imputables á la juventud? ¿Y cuándo ha estado en Alemania organizada con más severidad que hoy la instrucción religiosa y la inspección eclesiástica?

"Es cierto—se dirá:—á nadie le puede caber en la cabeza que la escuela, laica ó no, sea la causa directa de todos los desórdenes de la sociedad, crímenes, delitos, suicidios, etc. . . . Pero si la escuela no ha hecho el mal, tampoco lo ha impedido. ¡Qué decepción! ¡Era de esperarse algo más! Pasó el tiempo en que gritábamos que abrir escuelas era cerrar cárceles, que la instrucción iba, como por arte de magia, á moralizar los pueblos y que la difusión de la enseñanza, obra capital de la tercera República, marcaría una era de inmenso progreso moral y social, etc. ¡Todo fue sueño, ilusión, quimera!

Apenas es creíble que haya personas graves que crean en la virtud de la varita mágica. De hoy más ya saben los impacientes que no se regenera un pueblo en el breve espacio de doce ó catorce años; saben que esta obra no se lleva á cabo con sólo la escuela, exclusivamente con la escuela; saben, en fin, que para reformar tradiciones diez veces seculares, apoyadas sobre la autoridad de la Iglesia, del Estado, de la familia, é insinuadas en la sangre de todo un pueblo por las innumerables filtraciones de la herencia física y moral, se necesita algo más que dos líneas de ley votadas por un Congreso y dos páginas de programa firmadas por un Ministro.

En cuanto á nosotros, nunca fue necesaria esa experiencia para comprender que la escuela no podría hacer en quince años lo que la Iglesia apenas realizó en quince siglos. No somos de los que, no bien llegados al campo que fueron á sembrar, ya quisieran que la planta fuera creciendo detrás de ellos.

¿Es esto decir que la obra comenzada no produce ya benéficos resultados? Contesten, no los periodistas obcecados sino las mismas poblaciones, los padres de familia de la ciudad y del campo. Éstos os dirán si sus hijos, si los alumnos de las escuelas, salen ó no sensiblemente mejorados en lo moral. El buen sentido popular protesta contra la inquina de que es objeto la instrucción entre ciertas gentes. Hoy, como siempre, el primer servicio de la escuela, servicio que las familias no ponen en duda, es inculcar en los niños buenos hábitos de cuerpo y de espíritu, modos de obrar y de hablar, ideas y sentimientos que los

distinguen, á la primera ojeada no más, de los niños privados de toda educación. Negar esto es negar la evidencia!

(Continuará)

HIGIENE DEL ESCOLAR. (1)

POR EL DOCTOR JULIO DELOBEL [DE NOYON]

Premiado por la Academia de Medicina, Médico Inspector de las Escuelas públicas, Delegado cantonal.

(Continuación)

Enfermedades escolares

SUMARIO: *Enfermedades propias del escolar.*—Miopía.—Higiene de la vista en el escolar.—Desviaciones de la columna vertebral.—Escoliosis; su profilaxis.—Cefalalgia.—Actitudes viciosas.—Mesas individuales.—Tisis.—Escrófula.—Debilidad de la vejiga.—Pereza intestinal.—Sordera.—Higiene del oído.—Enfermedades de los ojos.—Sarna.—Tricoftia.—Tiña.
Enfermedades contagiosas por imitación.—Epilepsia.—Corea.—*Enfermedades contagiosas epidémicas.*—Circular ministerial y decreto del 18 de agosto de 1893.—Utilidad é importancia de la inspección médica de las escuelas.—Boqueras.—Sífilis.—Vigilancia médica.

Varias enfermedades son propias del escolar: unas le atacan porque va á la escuela; otras hallan en la población escolar sus medios mejores de propagación. Las actitudes viciosas debidas al estado del mobiliario escolar son causas de las deformaciones de la columna vertebral y producen la miopía. La mesa individual ó unipersonal es el único remedio que se ha de oponer á estos males, con la condición que sea proporcionada á la altura del niño, para que no se vea obligado á echarse sobre el pupitre. Este debe ponerse al alcance de la vista del niño; ha de ser movable y poder ser levantado ó bajado á voluntad.

Otras enfermedades atacan también á los escolares: siendo unas parasitarias y contagiosas, y otras, por decirlo así, "contagiosas por imitación"; y, por último, otras que, como las fiebres eruptivas, hallan en la escuela sus mejores agentes de diseminación.

El institutor es incompetente en lo que se refiere al diagnóstico médico; la mejor salvaguardia de las familias contra las enfermedades de sus niños, adquiridas en la escuela, es la vigilancia médica é higiénica de la escuela.—Para hacer una buena profilaxis, es de toda necesidad establecer una inspección médica en todas las escuelas, semejante á la que existe en París y en otras grandes capitales.

"Una escuela puede construirse, distribuirse, disponerse y amueblarse, según todas las reglas, con todos los perfeccionamientos modernos. Esto no es todavía todo, y las vidas infantiles pueden correr graves riesgos si la incuria del maestro produce la suciedad, la mala postura de los alumnos; si las horas de trabajo y de recreo se reparten de un modo que comprometa su salud; si el abuso del castigo les pone en estado de terror ó de tristeza, ó bien, por el contrario, una debilidad culpable les hace entregarse á sus instintos. Una escuela no es sana, los niños no están seguros en ella, si el maestro olvida un solo instante que tiene á su cargo, no sólo las almas, sino también todos los pequeños organismos delicados,

prestos á falsearse, á descomponerse, y si no consagra á esta vigilancia del equilibrio físico tanto celo, inteligencia y ciencia, como pone al servicio de la educación propiamente dicha. Esta es una tarea que hace indefinidamente ardua la inevitable incompetencia del institutor en lo que respecta al diagnóstico médico, á pesar de la atención que haya puesto para penetrarse de las instrucciones especiales que ha recibido con este objeto para aprender bien y para comprender las descripciones sumarias de los primeros síntomas, tales como les suministran hoy los cursos de la escuela normal ó las circulares administrativas." Así se expresa el Dr. Pécaud en el *Diccionario Buisson*.

La higiene intelectual, la higiene moral ó la física, tratan de los puntos especiales indicados por el Dr. Pécaud en lo que nosotros acabamos de citar. Vamos ahora á relatar las enfermedades escolares, y sin que tengamos intención de extendernos sobre toda la patología escolar ó propia del escolar, sin embargo, creemos deber pasar rápida revista á las afecciones especiales del alumno con el fin de demostrar la necesidad de la vigilancia médica en las escuelas.

Enfermedades propias del escolar.—Enfermedades en cuya producción ó desarrollo la escuela tiene una influencia indiscutible, si no preponderante.

Miopía.—Todos los tratados de higiene escolar acusan la frecuencia de los casos de miopía en los escolares. En su relación de 1884, á la sub-comisión de higiene de la vista, el profesor Gabriel demostró la causa de ello. Hemos ya indicado, cuando hablamos del cansancio, las opiniones de los profesores Perrin y Javal sobre los considerables esfuerzos de acomodación que los alumnos están obligados á hacer.

"Más frecuentemente en los niños, la miopía reconoce como causas más seguras las condiciones defectuosas en que los niños se entregan en las escuelas al trabajo de cerca. Un alumbrado insuficiente, libros mal impresos, el hábito de inclinar mucho la cabeza sobre la mesa para leer y escribir, son las causas señaladas. Resulta para los niños esfuerzos exagerados de acomodación y una congestión habitual de la extremidad cefálica que repercute en las membranas profundas del ojo" (Delens).

Saint Germain y Valude, en su tratado práctico de las enfermedades de los ojos en los niños, dan, según Landolt, las reglas higiénicas que deben regir la fisiología de la vista en la segunda infancia, y servir á la vez de tratamiento profiláctico á la miopía.

El funcionamiento ocular ganaría si no se le pudiese demasiado pronto en juego.—En buena regla, se deberá esperar hasta los 6, 7 ú 8 años para que comiencen los niños los ejercicios de lectura y escritura un poco prolongados. El tiempo que ha de consagrarse cada día á los trabajos de estudio, variará según las edades.

Es importante, al mismo tiempo que indispensable, "interrumpir las horas de estudios con frecuentes recreos, como también es bueno dejar á los niños, aun en el curso de una clase, descansar del ejercicio de su visión durante algunos minutos."

Además de esto, es preciso una buena distancia para el trabajo, un alumbrado suficiente y objetos que se vean claramente.

La distancia que ha de haber para el trabajo de

(1) *Ann. de Méd. et Chir. infantiles*, 1º abril á 15 junio de 1900.

lectura y escritura se procurará mediante una buena construcción de la mesa y del banco de estudios.

Se ha de vigilar mucho que los niños no tomen para escribir la actitud de desviación de la cabeza y del cuerpo hacia la izquierda; pues esto "puede predisponer en cierto modo al estrabismo, por el desvío de la mirada, que es la consecuencia de la actitud inclinada de la cabeza."

Los libros de lectura deberán estar impresos con caracteres muy marcados y un poco grandes, y en *papel* muy blanco, para que la *impresión* resalte mucho.

La *luz* debe ser abundante, y en cuanto sea posible proceder del lado izquierdo. La *luz eléctrica*, que será la mejor, "no calienta, no vicia el aire, y da una luz espléndida que por su poder y por la naturaleza de sus rayos es la que se parece más á la luz solar."

Para los niños predispuestos á la miopía, el Dr. Rochard recomienda "dotar la mesa del *avisador* automático del Dr. Perrin. Es un cuadro rectangular, cuya travesía horizontal está á la altura de la frente del niño y le impide bajar demasiado la cabeza para acercarse á su cuaderno ó á su libro."

Declarada la miopía, debe ser tratada por el médico.

Desviaciones de la columna vertebral.—Escoliosis.—Además de las causas que predisponen á la escoliosis, "las causas eficientes son muchas veces las *actitudes viciosas* tomadas por los jóvenes de ambos sexos, y particularmente por los del sexo femenino, durante su trabajo profesional, ó en las horas de estudio; posturas viciosas en los ejercicios de escritura, en los trabajos con la aguja muy prolongados y posiciones defectuosas tomadas en el manejo de los instrumentos de música. Estas posturas viciosas todavía se agravan en los miopes por las necesidades que experimentan de echarse sobre el objeto de su trabajo ó de su estudio" (Dr. Kirmisson). *La escoliosis disminuye la capacidad de la cavidad torácica*, dificulta la circulación pulmonar, hace que las afecciones bronquicas sean más frecuentes y graves, produce trastornos de parte del corazón capaces de originar lesiones orgánicas graves y perturba las funciones digestivas á causa de la compresión de los órganos abdominales.

Muchas veces la nutrición languidece y los enfermos adelgazan.

Es, pues, preciso vigilar mucho la postura del niño, "combatir la tendencia que tienen á tomar posturas viciosas en las horas de clase, y no prolongar éstas mucho tiempo; conviene interrumpirlas con frecuentes recreos" (Kirmisson).

Para prevenir la miopía y la escoliosis, *la mesa del escolar será bastante alta* "para que el niño sentado no tenga que inclinarse para leer; no tendrá cajón que moleste la posición de las rodillas." "El *asiento*, colocado encima del suelo en toda la longitud de las piernas del niño, será tan ancho como largos son sus muslos; lo bastante alto para que escribiendo el niño pueda apoyar cómodamente sus antebrazos en la mesa, sin inclinar la cabeza ó el cuerpo. Un *respaldo* corto se dispondrá de manera que sostenga la espalda durante la lectura. Por último, una *barra de apoyo*, colocada en la mesa á altura conveniente permitirá á las piernas descansar, estiradas y no encogidas debajo

del banco. El *pupitre* será inclinado para evitar que la cabeza se doble durante la lectura, y al mismo tiempo previene las congestiones cefálicas, cuyo papel es tan enojosamente cierto en el desarrollo de la miopía en los sujetos predispuestos. "Del mismo modo, con el fin de prevenir la escoliosis", "se ha de disponer los pupitres de los niños y su alumbrado de tal manera, que no tenga necesidad de inclinarla sobre su obra."

Cefalalgia.—"El trabajo á que el niño está sometido en la escuela, la actividad cerebral que de él resulta, las actitudes del alumno, el aire caliente, confinado de las clases, predisponen á trastornos morbosos, que tienen como resultado ó punto de partida un estado de congestión de la cabeza. De aquí los *dolores de cabeza y los flujos de sangre de la nariz*" (Dr. Riant).—Hemos visto, cuando hablamos del cansancio cerebral, cuáles son las causas de esta cefalalgia que puede ir sola ó acompañada (cefalalgia comitata) de hemorragias nasales. Hemos dicho también que para Mosso aquélla es común en el agotamiento del cerebro.

(Continuará)

LA LABRANZA

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

El porvenir de un pueblo depende de la mayor ó menor importancia que se dé al *cultivo de los campos* y de los medios que se empleen para su engrandecimiento.

En todas las naciones, al través de los siglos, hase visto la Agricultura, como el termómetro, marcando los grados de adelanto y bienestar sociales.

La escuela rural, como iniciadora de toda evolución que siga un sistema menos rutinario para obtener los productos de su vecindad, está llamada á ser el centro de cualquier reforma agrícola, sabia y eficaz.

Si la mayoría de los jovencitos que concurren á los planteles rurales han de ser los futuros labriegos, ¿por qué el afán de quererles sacar de su esfera de acción? ¿Por qué no dar preferencia á la labor campestre con la cual están relacionados y que ha de absorber la mayor parte de su existencia é influir directamente en sus intereses?

El niño del pueblo conoce mucho de los animales domésticos y bastante de las plantas. Saquemos de aquí resultados útiles, principios sistemáticos, deducidos de los conocimientos anteriores, desenvolviendo sus facultades perceptivas, robusteciendo su mente con una enseñanza objetiva, dándole á conocer el mundo material y los fenómenos de la vida en todas sus manifestaciones.

Si el educando está en camino de perfeccionamiento, ¿por qué no utilizar el inmenso deseo de saber que hay en el fondo de cada niño, la curiosidad inextinguible por todo lo que le rodea, al extremo de fastidiar con sus preguntas?

Del establecimiento educativo de aldea no esperamos literatos ni hombres de ciencia. Su fin es otro:

saturar mejor al niño de la vida del campo. Desenvolver, fortificar, realzar, ennoblecer el espíritu del educando; que conozca las maravillas de la fisiología y las relaciones que el hombre tiene con la naturaleza; prepararle para el trabajo, sin perjuicio ó mengua de los demás estudios, ésa es la obligación del maestro rural.

El institutor puede despedir á sus discípulos, llevando conocimiento pleno de cómo se desarrolla mejor una huerta, sin que por eso desconozcan ellos hacer mañana un cálculo sobre la compra ó venta de hortalizas.

Pocos estudios como el de la agricultura, por las relaciones que tiene con las ciencias físico-naturales, se presta más á la verdad: ella desembaraza la inteligencia de supersticiones y prejuicios: nos instruye con exactitud, sin creerlo todo bajo palabra. Su enseñanza ha de ser muy práctica, con algo real y concreto, con algo que el niño pueda mirar y tocar y acerca de ello preguntar, desterrando esa tendencia de llenarle la cabeza de un farrago incongruente de términos y definiciones agronómicos, que podrán hacer de él un léxico vivo, pero no un cultivador del maíz.

¿Se trata del cultivo de los frijoles? Manos á la obra. Para atraer y fijar la atención de la clase, venga á molde un cuento: historia de estas legumbres y sus variedades; muéstrense y que sepa la época, tierra y clima que necesitan; modo de hacer la siembra y cuidados en la germinación; cuándo conviene la siega y cómo debe verificarse la conservación para el consumo ó expendio, etc.

Si un procedimiento análogo seguimos, en que el alumno se dé cuenta detallada de todo cultivo y sus resultados, en que encarguemos á su propia iniciativa el descubrir la verdad, penetrarla, hacerla suya, habremos sentado la base de su desarrollo futuro.

Con la experiencia consiguiente habremos preparado una energía que ejecute, una voluntad que decida, un agricultor que dirija. Sólo de este modo administrará convenientemente los negocios de la casa y labranza.

Tanto para la clasificación como para la mejora de los suelos, hagamos experiencias al alcance de los pequeños estudiantes en secciones destinadas al efecto. Abonar unas, desyerbar y regar otras y viceversa, será un medio eficaz para que establezcan diferencias entre uno y otro procedimiento.

Tomemos predilección por los cultivos de la localidad y basemos en ellos las mejoras que puedan introducirse; por el ensanche de la horticultura, propagación de la arboricultura é ingertos principales. Prácticas que comenzaremos en el jardín escolar y continuaremos en los pequeños paseos y grandes excursiones campestres.

Si logramos hacer más amena la vida en medio de la naturaleza, explotar la impresión que los niños —por el ejemplo ó la práctica— tienen de las faenas agrícolas, habremos conseguido reprimir la tendencia tan generalizada hoy día de emigrar á las ciudades, abandonar la labranza para tomar un negocio ó profesión que engañosamente por ser de ciudad parece más lucrativo y noble.

Enseñado el niño á pensar y reflexionar mucho,

ante los fenómenos de la naturaleza, las plantas, aguas, montañas, animales, en todas partes hallará el contento y la satisfacción. Suficientemente instruido y preparado, al recorrer el arado por sus campos, ejercitará tanto la cabeza como las manos, y trabajará como un hombre no como una máquina.

MATÍAS GÁMEZ MONGE

Cooperación de los padres en el trabajo y disciplina de la escuela

Hay un elemento indispensable para asegurar el éxito completo en la escuela, este elemento es la cooperación de los padres en la improba labor del maestro primero. Sin la ayuda moral y material de los encargados del niño, la escuela vivirá trabajosamente, apenas vegetará, como esas plantas de invernadero alejadas de sus condiciones naturales que vegetan en un medio mortal, teniendo sobre sí la perspectiva de su desorganización. La escuela que no cuenta con el apoyo de los padres de familia, es una institución perdida para su objeto, no tiene misión que desempeñar, debe desaparecer del catálogo de los establecimientos consagrados á difundir la luz, á llevar la palabra de consuelo á esas inteligencias ávidas de saber y de ciencia. ¿Habéis visto esas escuelas sombrías, desiertas, donde sólo se ven unos cuantos alumnos que llevan en el semblante los signos característicos de la ignorancia y de la apatía? Esos planteles no tienen el apoyo de la sociedad; ahí hay un maestro indigno, ya por su incuria, ya por sus vicios, ya por su escasa ó ninguna vocación por la misión que ha elegido. Ese plantel está en vías de desorganización, es un cadáver que debe alejarse del concierto general para que no perturbe la armonía de las escuelas bien dirigidas. El buen maestro llena de alumnos la institución que se le tiene encomendada; lleva el calor y la vida al nido sagrado de los niños; enciende la antorcha benéfica del estímulo para conservar el fuego de la felicidad y hace simpático el hogar del infante, la escuela, con su intachable conducta, su atractiva enseñanza, sus discretas relaciones sociales y su buen humor, decencia, exactitud y entusiasmo. Constantemente vemos que algunos profesores se quejan de la apatía de los Gobiernos en hacer efectiva la enseñanza obligatoria con medios coercitivos y enérgicos. Aunque en parte tienen razón por abundar los jefes de familia que desconocen las ventajas de la enseñanza, en virtud de su estulticia y negligencia, también es evidente que el maestro en su mayor parte tiene la culpa de la poca concurrencia de niños á la escuela, porque no se gana el afecto con sus modales finos y decentes, porque no hace su enseñanza práctica ni atractiva y porque no usa de los medios que la Pedagogía aconseja en este particular. Si el maestro, al ver que los niños lo abandonan, hiciera su examen de conciencia y reformara multitud de inconvenientes que le perjudican, remediaría en mucha parte el mal, al poner en juego los mil consejos que el arte de enseñar perpetúa.

Hay medios fundamentales y accesorios. El medio por excelencia, el que llena los planteles de alumnos y hace fructuoso el trabajo y la disciplina, es *la intachable conducta del maestro y el respeto, la estimación y la confianza que las familias le profesen*. Así vemos que escuelas situadas lejos del centro de los poblados están concurridísimas, mientras que otras localizadas en el corazón de los lugares expresados se ven desiertas.

¿Qué respeto, qué consideraciones, qué confianza merece un maestro que se embriaga públicamente, que frecuenta los garitos y las cantinas, y tanto en su vida pública como privada comete actos reprobados por la moral y las buenas costumbres? Todo padre de familia que se respete y respete á sus hijos, no confiará por cierto su prole á esos maestros que carecen del pudor indispensable para dignificar el puesto que desempeñan, ya que el magisterio es un sacerdocio inmaculado donde sólo deberían ingresar aquellos que estuvieran provistos de alteza de miras y elevación en los ideales. Un maestro mediano, de cortos alcances y aun inepto si se quiere, pero de pura y excelente conducta, es preferido á otro inteligente y apto, si no circunda su saber con el respeto que impone un comportamiento intachable. Es cierto que los padres indiferentes, los que poco se preocupan del porvenir de sus hijos, no se cuidan de escudriñar los hábitos de los maestros; pero aun aquéllos, tan luego como se enteran de las costumbres irregulares del depositario de su familia, procuran poner remedio al mal, colocándolos en un centro moral más aceptable.

Hacer la enseñanza atractiva.—Es otro de los medios aconsejados por el arte para que una escuela esté concurrida. Cuando la enseñanza es amena, satisface una necesidad del sér humano, lleva al cerebro el alimento que necesita y el niño está en el medio más adecuado. Las abstracciones, las teorías indigestas, la enseñanza verbalista, las brusquedades y groserías en la conducción de la clase, los modales incorrectos, el abuso de los libros de texto, sacan al niño de quicio, vician la enseñanza, hacen repulsiva la escuela y enajenan la buena voluntad de los depositarios del niño hacia los planteles que así son conducidos. El niño es el primer agente de la reputación de las escuelas. Si no se mancillan los preceptos del arte, estará mejor que en su casa, vivirá feliz y llevará á todas partes los ecos de su satisfacción, ya que la mayoría de los hogares carecen de las comodidades que la escuela proporciona. ¿No se ven constantemente niños encariñados con la escuela, que apenas se dan tiempo preciso para tomar sus alimentos, volviendo luego al lugar que mejor satisface sus inclinaciones y deseos, la escuela?

Cultivar discretas relaciones con las familias.—El trato minorra los defectos de las personas; el alejamiento agranda las imperfecciones. La experiencia nos enseña constantemente que las familias pasan por alto multitud de detalles desagradables cuando llevan intimidad con el maestro, mientras que una desgracia, una imprevisión, una ligereza de los niños en la escuela, difícilmente es disimulada por los padres cuando el maestro es insocial, uraño, selvático. Los institutores por conveniencia debían de acercarse á las familias para cultivar simpatías y consideracio-

nes que de otra manera no conseguirán. Tal conducta multiplica en alto grado la asistencia de los niños á la escuela, facilita la provisión de enseres de trabajo, allana las dificultades y es un medio de darse á conocer como competente y moralizado. El maestro que se aleja de los hogares, es unimpolítico que desconoce sus verdaderos intereses; comete una imprudencia que tarde ó temprano se convertirá en el dogal de su propia ruina y no gozará de las ventajas que trae á la escuela esta práctica sana y provechosa. ¿Que el pronunciado instinto social es el producto del medio en que se nace? Convenido. Pero también es el resultado de la educación, es el coeficiente de los esfuerzos del hombre por abrirse paso. Un buen maestro debe cultivar discretas relaciones con las familias de sus discípulos.

Cumplir sus deberes con celo, exactitud y buena voluntad.—¿Quién no se inclina ante un hombre entusiasta, exacto y amante de la profesión que desempeña? Hay maestros que llegan tarde á la escuela, que á las horas de clase se ponen á preparar sus lecciones ó á ver periódicos, que jamás leen una publicación pedagógica, que poco se preocupan de perfeccionar su arte. Es natural que tales profesores degeneren, vayan retrasados, figuren en las últimas filas del magisterio. La enseñanza, como todo arte, necesita una consagración de toda la vida y de todos los momentos de la existencia. El ejemplo es el segundo excitante de la actividad, viene después de la necesidad y nadie se atreve á quebrantar los impulsos de una actividad firme é incansable. Así es que cuando el niño ve un mentor digno y entusiasta, se contagia, sabe que cualquiera trasgresión al deber será quebrantada por una voluntad intransigente y constante, y tiene que seguir el ejemplo de su institutor, pues este factor es de gran trascendencia, en la obra de la escuela.

Ganarse el cariño de los niños.—El mundo se gobierna por el amor, no hay quien resista á los sentimientos simpáticos ni al cincel irresistible de un puro y noble cariño. El niño que acaba de desprenderse de los brazos maternos, donde ha sido arrullado por el amor de la madre, pasaría á un mundo insufrible si el maestro lo rodeara de una atmósfera de despotismo y de rigor, defraudando así los frutos que pudiera obtener en su rudo trabajo. El despotismo es propio de la estupidez; sólo los ignorantes procuran disimular su analfabetismo con actos brutales y necios. Cuando se ve el odio que hace surgir en los adultos la conducta déspota y cruel de los gobernantes, se comprende la importancia de plantar en la escuela un régimen de dulzura, de amor, de suavidad que unifique las voluntades en bien del objeto que se persigue, en bien de la buena educación. Hay maestros iracundos, impertinentes, que se impacientan á la primera trasgresión muchas veces inconsciente de los niños. Tal conducta es incompatible con la misión de institutor. El maestro debe poseer sangre fría para no cometer injusticia ni agriar con actos ó palabras duras la vida escolar del niño, sin dejar por esto de usar una saludable energía cuando el caso lo exija. Pero sólo el amor hará surgir el amor, granjeándose así el cariño de los niños, con lo que se garantiza la disciplina y el éxito en sus trabajos.

Aun hay otros medios indirectos: *llevar el libro de correspondencia, hacer la enseñanza práctica y distribuir recompensas en su oportunidad.* Estos medios, aunque menos eficaces, no dejan de tener su importancia, y el maestro que los ponga en práctica tendrá fecundos resultados.

No os quejaréis, señores profesores, de que el arte de enseñar no tiene medios seguros para hacer numerosa la asistencia á vuestras escuelas. Poned en juego las prescripciones anteriores con perseverancia, buena voluntad y entusiasmo y os convenceréis de su exactitud. Son el resultado de la experiencia y la experiencia nunca falla.

Dejad las coerciciones de la ley para los maestros sin vocación. El maestro competente se basta á sí mismo para desempeñar dignamente su ministerio.

VICTORIANO GUZMAN

UNA ESCUELA SIN LIBROS

Hé aquí una experiencia en educación que promete revolucionar los métodos escolares modernos, y que ha de originar radicales innovaciones en las escuelas del porvenir.

En una publicación reciente he descrito una escuela sin reglamentación, y ahora voy á describir una escuela sin libros.

Cuando oí hablar de esas interesantes teorías, creí desde luego que se trataba de una empresa original, intentada por un pensador aislado, experimentando en una escuela de la que era el fundador y el propietario. Me equivoqué, pues supe muy pronto que el espíritu de reforma había penetrado de un extremo al otro del país y que las escuelas públicas como las libres habían puesto mano á la obra.

La escuela más revolucionaria y más sorprendente del mundo, es la que se encuentra bajo la dirección de la Universidad de Chicago.

Muy deseoso de conocerla, obtuve una entrevista con el rector Harper, á quien pedí su opinión acerca de los nuevos métodos adoptados. ¿Qué esperaba, hube de preguntarle, del hecho de rechazar las tradiciones pedagógicas, de la abolición de la disciplina y de la substitución de los libros de estudio por el juego y el trabajo manual? La preparación que resultaría de este sistema, ¿sería conveniente para conducir con fruto los alumnos de las escuelas públicas y privadas elementales á los estudios de la universidad?

"Si los nuevos métodos no se aplican á la universidad, es porque la universidad debe cambiar á su vez. Los colegios y las escuelas nunca han dado los resultados que esperábamos. Nosotros consideramos el problema de la educación como no resuelto todavía. Las inteligencias más autorizadas del país han vuelto á comenzar la experiencia, con puntos de vista nuevos, y esperamos de ellos los cambios más radicales."

Con este espíritu ha establecido la universidad de Chicago una escuela elemental, que el doctor Har-

per llama el *Laboratorio*, y en la que son instruidos niños de cuatro á diez años sin recurrir al libro.

Cuando visité esta escuela, con algo de prevención, lo confieso, me sorprendí de lo que presencié. Al principio no distinguía en torno mío más que desorden y confusión, pareciéndome que allí no había ni orden ni objeto. En la sala de clase había arena, cajas de arcilla, bancos, cajas de herramientas, fraguas, hornillos, tornos, telares, etc., y, preciso es reconocerlo, cada uno de estos objetos era empleado por todo ese mundo en el trabajo.

Trescientos niños estaban ocupados y parecían divertirse ruidosamente en medio de un montón de juguetes; ellos iban, venían, obraban libremente, reían y hablaban entre sí. Al cabo de un instante descubrí que los niños estaban realmente divididos en grupos de á diez, y que cada grupo trabajaba con un fin especial bajo la dirección de un profesor.

Esos grupos constituyen las clases de la escuela. Cuando los niños aprenden viene de ellos mismos como consecuencia natural de sus ocupaciones. Se les enseña historia, geografía, aritmética, escritura, lectura, dibujo y las ciencias sin estudio aparente.

La libertad física les está enteramente permitida, pues los maestros creen que un niño piensa mejor y progresa más si su cuerpo se desarrolla sin sujeción; por otra parte, el ruido no le distrae de su trabajo. El estudio de la vida es la base de toda esa enseñanza. Los niños comienzan su educación como la humanidad comenzara la civilización, es decir, adquiriendo grado por grado los conocimientos. Un grupo empieza sus estudios como si estuviera formado de pequeños hombres y de pequeñas mujeres primitivos; son pequeños salvajes en saber como en costumbres, y principian sus estudios como los hombres principiaran á vivir.

Todos los textiles se ponen en mano de los alumnos, que se ensayan en hilar con los dedos. Mientras el maestro les enseña el nombre, la procedencia de esas materias, cómo se las cultiva, para qué sirven, cómo se las transforma, ellos las manejan, las observan, las comparan y distinguen unas de otras.

En seguida el maestro muestra cómo con un huso se puede hilar más fácilmente que con los dedos, y después cómo con una pequeña rueda de madera se puede perfeccionar el trabajo. De grado en grado se lleva á los niños á construir un torno idéntico al de que nuestros abuelos se servían en la Nueva Inglaterra. En fin, cuando se ensayan é hilar con estos tornos, han aprendido cuanto se relaciona con los textiles y la fabricación del hilo, así como con la geografía y la historia referente á su país y á su raza.

Cuando los alumnos saben hilar, comienzan á tejer. Conduciéndoles á construir el antiguo telar indio, se les dan noticias de la vida y las costumbres de los indios, del descubrimiento de la América, y de las cosas y los hombres que existían en ella antes de la aparición de los blancos.

Modelan con arcilla y dibujan fijando de este modo sus ideas; representan indios con flechas y con arcos. Bajo la dirección del maestro comienzan á tejer la tela que constituía el traje rudimentario que servía de abrigo á los indios. Cada alumno escoge la tribu que prefiere y cuya historia le ha impresionado más. De este punto de partida el grupo de niños

pasa, de detalle en detalle, á la construcción del enorme telar de que actualmente se sirven los tejedores. En seguida se les lleva á las fábricas de tejidos, donde ven cómo el trabajo de la máquina ha suplantado al trabajo del obrero. Esto es comprensible para estos niños, para quienes esas grandes máquinas son más inteligibles que para innumerables adultos que escuchan con estupefacción el ruido de ellas, sin llegar á comprender su manejo. Haced hablar á esos niños, y os dirán sobre las telas que vestís, muchas más cosas de las que ciertos adultos han aprendido en la escuela ó en otra parte.

Son los alumnos mismos quienes preparan la comida del mediodía. La ciencia gastronómica no es estudiada por ellos por sí misma, sino por todas las enseñanzas naturales de que ella deriva. Mientras que los alumnos manipulan la pasta y hacen panes con harinas de trigo, de cebada, de avena y de maíz, aprenden á conocer estos cereales, cómo se les cultiva y conserva de un año para otro, así como las historias del viejo tiempo sobre las "veladas del maíz." Tal vez se ha llevado un montón de trigo á la clase, y enteramente actuando el rústico molino, esos niños han resucitado la vida de nuestros abuelos. Ese molino formado de la piedra superior y de la inferior, ha sido su iniciación en el mecanismo de la molienda, cuyos perfeccionamientos comprenderán desde luego cuando sean conducidos á los elevadores, donde los granos de las grandes planicies del oeste son amontonados y vertidos en los molinos modernos, en los cuales son molidos, y después de ellos se llevan á las panaderías, en las que se les convierte en pan.

Las matemáticas, la lectura, la escritura, el dibujo, se enseñan á los alumnos por los procedimientos que se emplean en los jardines de la infancia, es decir, bajo apariencia de trabajo y como una consecuencia y una necesidad de la enseñanza práctica que reciben. Cuando un grupo de alumnos es llamado á preparar un alimento, al recibir del maestro las nociones relativas á la naturaleza de los ingredientes de que se compone, son inducidos los niños á calcular la cantidad que ha de emplearse. Sabiendo que es menester media cucharada de ésto, dos cucharadas de aquéllo, una taza de otra cosa para hacer una parte, dan por sí mismos la cantidad que se necesita de cada ingrediente para preparar cinco partes, diez partes, etc.

Al propio tiempo que ese mismo grupo de alumnos, niñas ó niños, es llevado á construir un átil, un telar, se le hace medir, adicionar, multiplicar. Esto no es puramente aritmética para esos alumnos, y las matemáticas no son miradas sino como un accesorio del trabajo emprendido y un medio necesario para su buena ejecución. Así, ved á esos niños planteando por sí mismos el problema; ellos saben lo que buscan y tratan de resolverlo sin procurar la intervención del maestro, que nunca es consultado sino en último caso.

Una imprenta hay instalada en la escuela. Todos los días se redacta una nota, y los documentos que deben conservarse se imprimen por uno ú otro grupo. Los alumnos eligen los tipos, componen y meten en prensa el molde.

Progresan los niños rápidamente en lectura y escritura, pues aman todo lo que ellos hacen, y no

dudan de que se les instruye y que deben trabajar. Tienen prisa por ir á la escuela, y no la dejan sino con disgusto, pues ella es el lugar donde se divierten más.

Y entretanto el tiempo marcha, despertando en el niño un interés que no pasará. Del goce pasa insensiblemente á lo útil y del juego al deseo de conocer, de calcular, de comparar.

El espíritu de examen se fortifica en él, aprende solo y se da cuenta de los errores que comete. Ese novel escolar, que antes se contentaba con un bosquejo grosero y representaba un indio con cuatro toñas de arcilla pegadas á un tronco con una bolilla encima, hoy trata de perfeccionar su creación, donde ve defectos, y trata de hacer con precisión y verdad, corrigiendo pacientemente los detalles. En todas las cosas se documentará solo, observando por aquí, comparando por allá.

En adelante él mismo buscará los libros y los amará, y de este modo será llevado libre y voluntariamente á un nuevo sistema de educación desconocido de él hasta entonces.

Los que dirigen esta escuela pretenden que lo es de enseñanza experimental. ¿La verdadera educación no es siempre experimental? ¿Hay dos individuos absolutamente iguales? ¿No es un problema nuevo cada niño que viene al mundo?

La escuela sin libros de Chicago está abierta á los maestros de las escuelas públicas que deseen seguir las experiencias del *laboratorio*, á fin de aprovecharlas en las escuelas que dirigen. Este espíritu revolucionario encuentra en todos cuantos se interesan por la enseñanza, los mayores entusiasmos, la más completa aprobación, pues se piensa que de esos estudios resultarán grandes reformas. Estos trabajos, de un elevado alcance, deben ejercer gran influencia sobre la universidad misma.

Se prevé que, recibiendo alumnos preparados por este nuevo sistema de educación, la universidad deberá cambiar de carácter y adaptarse á las necesidades de los recién llegados; que cesará de ser una institución de reglas fijas é invariables, y, en fin, que llegará á ser una universidad preparada para secundar y favorecer la evolución natural de los espíritus y de las aptitudes que se revelan libremente.—*Arturo Henry*.

(De *El Monitor de la Educación Común*, de Buenos Aires)

REVISTA INTERIOR

INFORME

sobre los exámenes verificados en las escuelas de la ciudad de San José

Sr. Inspector de Escuelas de la provincia de San José:

La Unión, 30 de Diciembre de 1901.

Señor Inspector:

Al aceptar la delegación que ese centro tuvo á bien hacer en nosotros nos propusimos cumplir con hon-

radez la delicada misión que nos fue confiada y sujetar todos nuestros actos á la más estricta justicia. En tal concepto, el presente informe dista mucho de ser laudatorio para algunos de los maestros á quienes se refiere. No se nos oculta que al emitir la opinión que hemos formado acerca de las aptitudes y labor de los mismos, la protesta será casi unánime y quizá se ponga en tela de juicio nuestra probidad; pero nos atenemos al testimonio de nuestra conciencia.

Habiendo procedido en un todo con arreglo á las indicaciones de esa Inspección, hemos comparado con reposado criterio el trabajo escolar en las diversas secciones paralelas de la enseñanza, reservando en cartera las calificaciones hasta la terminación de los exámenes para tener mayor libertad de acción y obrar con más equidad cuando se tratara de consignarlas en los cuadros respectivos.

Como este informe condensa todas las observaciones anotadas en nuestro memorándum durante los ejercicios de prueba, hemos resuelto conservar el orden cronológico de aquéllas, y así, en vez de informar por escuelas, como parece natural, procederemos por secciones, lo que no afecta en nada el resultado.

Finalmente, para no hacer demasiado larga esta exposición, seremos lacónicos y concisos al emitir nuestros conceptos.

Constituída esta Comisión en la Escuela Superior de varones número 1, que dirige don Pablo M. Rodríguez, dió principio al examen en el orden siguiente:

2 de Diciembre de 1901

III Año

Sección A.—Maestro, don Timoteo Madrigal

Castellano.—(Lector Costarricense n^o II: "El Monumento Nacional") Lectura rápida, monótona y sin expresión. Pronunciación y entonación completamente descuidadas. Ejercicio ideológico mal dirigido y sin ninguna relación con las otras asignaturas, no obstante prestarse admirablemente la lectura escogida por la Comisión. Las cuestiones gramaticales se cifieron á los siguientes puntos: acento, división de las palabras por razón del acento.

Cálculo.—Resolución mecánica de problemas en que no entra para nada la reflexión. El cálculo por medio de cifras es deficiente.

Geografía.—Hay mucha superficialidad en los conocimientos: varios alumnos que el maestro envió al tablero no pudieron hacer el croquis de Costa Rica.

Nociones Científicas.—Bebidas alcohólicas y consecuencias de la embriaguez, fueron los puntos tratados.

Los trabajos escritos, llenos de inscripciones ajenas á la escuela, se encuentran en lamentable abandono.

Observaciones generales: No hay colectividad en el trabajo de la clase. El maestro carece de energía y actividad para animar á sus alumnos. Mucha rutina en el procedimiento didáctico. Preguntas individuales. Disciplina intelectual, casi nula. Clase desanimada.

Valor colectivo

En lo educativo . . .	2	Regular
" " instructivo . . .	2	"
" " metodológico . .	1	Insuficiente
Trabajos escritos . . .	2	Regulares

Sección B.—Maestro, don José Luis Soto

Castellano.—(Lector Costarricense n^o II: "Alimentación")—Lo mismo que en la sección anterior. Los alumnos leen sumamente ligero y con mala entonación. Los ejercicios de lenguaje versaron sobre clasificación de las palabras por el número de sílabas. Poca variedad. Las contestaciones parecen aprendidas de memoria.

Cálculo.—Ningún ejercicio mental. Mucha vacilación al operar con las cifras: los alumnos no pudieron ejecutar una división.

Geografía.—Conocimientos escasos. Poca destreza para el dibujo cartográfico.

Nociones Científicas.—El cuerpo humano, los huesos, etc. El maestro adelanta contestaciones que los niños pudieran darle, si les concediera el tiempo necesario para reflexionar.

Trabajos gráficos.—Hay cuadernos de Aritmética y Geometría con dictados de lecciones. Los de composición, caligrafía, dibujo geográfico y dictado, un poco descuidados. Gran cantidad de sólidos geométricos ejecutados sin arte.

Observaciones generales: No hay el menor entusiasmo en los alumnos durante el examen. El maestro es tardío en sus palabras y movimientos. Método cansado y con resabios de rutina. Escasos conocimientos en la clase. Preguntas directas.

Valor colectivo

En lo educativo	2	Regular
" " instructivo	2	"
" " metodológico	2	"
Trabajos escritos	2	"

Sección C.—Maestro, don Pedro A. Vieto

Castellano.—(Lector Costarricense n^o II: "Los Cereales")—Lectura rápida y mal entonada. Ejercicio ideológico bastante bien dirigido y en relación con las nociones científicas. El examen de gramática se contrajo á buscar en los párrafos leídos las palabras graves, agudas y esdrújulas. Enseñanza algo teórica.

Cálculo.—Resolución de problemas fáciles. Los alumnos tienen algún desarrollo mental. Hay bastante seguridad en el cálculo por escrito.

Geografía.—Viaje imaginario á San Mateo relacionado con las nociones científicas. Suficiente caudal de conocimientos. Distancias y rumbos un poco equivocados.

Trabajos escritos.—Fechados y corregidos, han sido ejecutados con bastante cuidado y orden. Hay planas especiales para croquis de Costa Rica, repintados con lápices de varios colores.

Observaciones generales: Alguna monotonía durante los ejercicios. El maestro dirige sus preguntas

á determinados alumnos y á veces anticipa las contestaciones. Clase más animada. El señor Vieto habla más de lo necesario al dar su lección.

Valor colectivo

En lo educativo.....	2	Regular
„ „ instructivo....	3	Bueno
„ „ metodológico..	3	„
Trabajos gráficos....	3	„

Religión.—(3er. Año.—Secciones A, B, C).—Maestra, señorita Fidelia Gutiérrez.—Preguntas individuales. Monotonía en la clase. Mientras un niño contesta los otros están desocupados. Bastantes conocimientos.

2 de Diciembre

Escuela Superior de Niñas

Directora, doña Julia L. v. de Escalante

III Año

Sección A.—Maestra, señorita Sara Braun

Castellano.—(Lector Costarricense nº II: "En San José")—Lectura pausada y rítmica. Muy buena entonación. Ejercicio ideológico sobre el agua y su importancia desde el punto de vista de la higiene. Castellano muy variado: familias de palabras; terminaciones; estudio de derivados. De este examen la maestra pasó insensiblemente, y por medio de una bonita transición, al de Geografía.

Geografía.—Viaje imaginario de Cartago á Alajuela. Dibujo del litoral de Costa Rica. Comparaciones entre las distancias. Buena cantidad de conocimientos.

Cálculo.—Cálculo mental abundante y bien razonado. Problemas de reducción á la unidad, intereses y descuentos. Conocimiento de las figuras planas y comparaciones entre las mismas. Alguna vacilación en las operaciones por escrito.

Trabajos escritos.—Hay mucho orden y aseo en los cuadernos: todos los errores han sido corregidos por la maestra. Los sólidos geométricos han sido hechos con arte y gusto recomendables.

Observaciones generales: Clase sumamente animada. El trabajo es colectivo. Las alumnas contestan con frases completas. Se nota mucho despejo y desarrollo intelectual en la generalidad de las niñas. Método racional y suficiente caudal de conocimientos.

Valor colectivo de la clase

En lo educativo.....	4	Muy bueno
„ „ instructivo....	3	Bueno
„ „ metodológico..	3	„
Trabajos escritos....	4	Muy bueno

3 de Diciembre de 1901

Sección B.—Maestra, señorita Sara González

Castellano.—Hubo necesidad de repetir la lectu-

ra porque la primera vez las alumnas leyeron mal y sin apropiarse las ideas del texto. Se nota deficiencia en los conocimientos gramaticales.

Cálculo.—Ejercicios mentales medianos, y bastante dificultad en las soluciones. En el cálculo por escrito hubo mucha vacilación. La maestra interrumpe con frecuencia las respuestas.

Geografía.—Viaje á Limón, deteniéndose en las principales estaciones de tránsito. Dibujo de la costa atlántica y principales ríos de Costa Rica. Más animación y bastantes conocimientos.

Trabajos escritos.—Los de composición, dictado y caligrafía medianamente ejecutados. El cuaderno de croquis bastante mal hecho.

Observaciones generales: Clase desanimada. Contestaciones incompletas. La maestra incurre en varios errores al dirigir sus ejercicios. Poco desarrollo en las facultades mentales de las alumnas.

Valor colectivo de la clase

En lo educativo.....	2	Regular
„ „ instructivo....	3	Bueno
„ „ metodológico..	2	Regular
Trabajos escritos....	3	Buenos

Sección C.—Maestra, señorita Angélica Chavarría

Castellano.—(Lector Costarricense nº II: "El Agua de mi casa")—La lectura fue precedida de una introducción bastante buena. Las alumnas leen con mucha calma y seguridad, dando á cada párrafo la entonación correspondiente, y á cada palabra su verdadera pronunciación. El ejercicio ideológico, dirigido con notable acierto por la maestra, se relacionó con las demás asignaturas del programa. A propósito de la caridad, las niñas recitaron dos poesías adecuadas al asunto, con la entonación y ritmo del caso. Gramática: aumentativos y diminutivos; palabras primitivas y derivadas; diversas especies de nombres. La enseñanza es exclusivamente práctica. Gran cantidad de conocimientos.

Cálculo.—Interés y descuento; cuestiones sobre los números complejos, etc. Las contestaciones son producto de la reflexión y del razonamiento. Bastante seguridad en el cálculo por medio de las cifras.

Geografía.—Ejercicios variados y numerosos sobre relieve y ríos de Costa Rica; dibujo de Centro América. Las alumnas tienen todos los conocimientos que pide el programa.

Los trabajos escritos y el museo de la clase merecen ser calificados de la mejor manera, porque en realidad son modelos de aseo y de orden.

Observaciones generales: El método empleado por la maestra es sumamente racional; pero en sus ademanes y palabras se nota algo de exageración. Sus preguntas son colectivas y animadas y despiertan la atención y viveza de las alumnas. Mucho entusiasmo durante el examen. Abundantes conocimientos y mucho desarrollo intelectual.

Valor colectivo de la clase

En lo educativo.....	4	Muy bueno
„ „ instructivo	4	„ „
„ „ metodológico ..	3	Bueno
Trabajos escritos.	4	Muy buenos

(Continuará)

LICEO DE COSTA RICA

El 9 de Diciembre principiaron los exámenes orales del Liceo de Costa Rica. Pudimos presenciar bastantes de ellos y nos hemos formado un concepto más ó menos claro de los métodos de enseñanza que en ese establecimiento se siguen; no porque la hora de prueba sea suficiente para ello, sino porque los profesores, además del examen, en los cursos inferiores del primer grado, se esforzaron por llevar á los alumnos á la investigación de puntos nuevos que podían dar una idea del procedimiento seguido durante el año.

Por nuestra parte, hemos tenido algunos ratos de satisfacción porque allí podíamos juzgar la realización de una teoría que si bien no data de ayer, hasta hace pocos años no se había llevado á la práctica con todo su rigor. La base de todo el sistema es la investigación personal del alumno, desde el primero hasta el quinto año. No obstante, nos vemos obligados á confesar que en los años inferiores la capacidad de investigar se halla mejor dispuesta que en los superiores. Y la razón es obvia. Los más jóvenes se asimilan con mayor facilidad un procedimiento que tan de acuerdo se halla con su naturaleza y, dicho sea de paso, á las escuelas primarias ya va debiéndose una parte del buen resultado que los profesores declaran haber alcanzado en la aplicación de su método. Las Ciencias Naturales, que nosotros observamos con más detenimiento, nos dejaron plenamente convencidos de cuanto puede lograr la propia investigación elevada al carácter de sistema de enseñanza. El orden en la descripción, la seguridad del conocimiento, la comparación de las formas que conduce á la comprensión científica de la belleza de la naturaleza, todo eso nos llamó la atención, no tanto porque nos fuera desconocido del todo, sino porque la manera sencilla de llevarlo á la práctica, nos reveló que de igual modo podría realizarse en las escuelas primarias, tratándose de las nociones científicas (No queremos decir con esto que los maestros ignoren que así debe hacerse, sino que debieran molestarse un poco más supliendo con su trabajo personal las deficiencias del material de enseñanza. Parecerá demasiado pedir para los maestros que no lo son por profesión).

Otra observación hicimos durante el curso de los exámenes: ningún alumno tuvo oportunidad de rendir pruebas brillantes. Las preguntas hechas herían siempre puntos concretos sobre los cuales se debía responder lo estrictamente necesario, ni más ni menos. De esa manera los exámenes de promoción afectaron el carácter de sondeos de las lagunas que sería preciso llenar el año entrante. Tal es la impresión general que nos han dejado los exámenes del Liceo. No entramos en los detalles porque no presenciamos todas las pruebas y porque no sería de este lugar. No de-

jaremos de mencionar en especial los exámenes de Matemáticas y de Ciencias Físicas, encomendadas á dos verdaderos profesores, sin que sea esto decir mal de los demás.

El día 24 á las 3 p. m. tuvo lugar la distribución de certificados de notas á todos los alumnos y la de títulos á los maestros graduados ese año. Concurrieron distinguidas personalidades de nuestra sociedad, entre ellas el señor Ministro de Instrucción Pública y el Exmo. señor Ministro del Perú don Ramón Ribeyro, que fue nuestro huésped.

Las palabras pronunciadas con esa oportunidad por el señor Salinas, fueron unánimemente acogidas con muestras de aprobación.

Los días 6 y 7 de Enero de este año se verificaron los exámenes de bachillerato. De los veinte alumnos de quinto año, que se presentaron á los de fin de año, sólo doce lograron rendir pruebas de bachiller. De esos doce jóvenes seis sortearon Ciencias Naturales, dos Inglés, dos Castellano, uno Historia y otro Geografía. Cinco obtuvieron distinción unánime, los demás fueron aprobados por unanimidad ó con uno, dos ó tres votos de distinción.

De estos doce bachilleres, ninguno, según parece, se dedicará á los estudios de Derecho. Lo cual, en nuestro concepto, dice tanto bien de ellos como del Liceo de Costa Rica.

MISCELANEA

NOTAS LOCALES

DON MIGUEL OBREGÓN L., Inspector General de Enseñanza, ha estado y está enfermo de cuidado. No hay para qué decir hasta qué punto nos interesa la salud de nuestro excelente amigo, del compañero de ha tantos años.

Representa Obregón toda una vida de labor y sacrificio consagrada á la más noble de las causas: la regeneración intelectual de la Patria.

Que recobre pronto su salud y sus fuerzas, que viva todavía largos años, son los deseos de los que le admiramos y queremos.

DON EMILIANO SÁNCHEZ PRADILLA, Administrador de esta Revista, ha experimentado la inmensa desgracia de perder para siempre á su señora madre. Murió doña Nepomucena Pradilla de Sánchez en Bogotá el 4 de Diciembre último.

Fue la señora de Sánchez excelente esposa y madre cariñosísima que con sus consejos y ternuras supo sostener la fe y el vigor en el alma del hijo ausente. Cuantos pudieron apreciar sus nobilísimas cualidades, la belleza de su alma y la dulzura de su corazón, le consagraron siempre sincera estima y acendrada simpatía.

Hoy que la desgracia ha llamado á la puerta del amigo querido, que el dolor le visita y la tristeza oprime su corazón, vayan nuestras palabras á hacerle presentes nuestra condolencia y los votos que hacemos porque la resignación derrame su bálsamo sobre su alma afligida. La muerte del virtuoso es resurrección, tránsito á vida eterna y gloriosa.

NOTAS VARIAS

UNA SOCIEDAD DE UTILIDAD PÚBLICA.—Todo americano es miembro de diversas sociedades ó asociaciones, á menos que no se crea un hombre, ó un ciudadano.

Algunos niños americanos para imitar á sus padres, resolvieron formar entre sí una verdadera sociedad que á iniciativa de un amigo la denominaron *El Club de Niños Útiles*.

Este Club tiene estatutos y reglamentos. Hé aquí algo que nos dará una idea de dicha asociación:

“El objeto de nuestra sociedad es hacernos útiles á nosotros mismos y á los demás.

“Todo miembro se compromete:

“A ser cortés con todo el mundo;

“A ser el mejor alumno en sus clases;

“A no fumar cigarros ni puros;

“A no decir ninguna mentira;

“A no pronunciar ninguna palabra inconveniente;

“A no hacer ninguna cosa vergonzosa, ni en secreto ni delante de los demás;

“A no jugar nunca con el fin de ganar (ni canicas, ni dinero, ni otra cosa.)”

Este Club tiene sus sesiones regulares, su presidente, su secretario, su tesorero, como toda sociedad bien organizada.

“A la orden,” exclama el presidente, y cada uno guarda silencio y se coloca en su asiento. El secretario lee lo que se llama el “proceso verbal,” es decir, el relato de lo que se ha tratado en la sesión precedente. Se pasa lista para anotar á los presentes y ausentes. Hay una multa de un sueldo para el que llegue tarde ó falte á la sesión. En ésta se trata de diferentes asuntos.

En un momento dado, cada uno debe referir, á su vez, cuando menos una acción útil que haya ejecutado durante la semana.

—“Yo he ayudado á un compañero á trasportar la leña para su madre, decía uno, á fin de que pudiese acabar á tiempo su trabajo.

—“Yo he visto á un niño que se robaba una tabla y le dije que no lo hiciera, decía otro.

—“En lugar de ir á patinar el jueves, yo me quedé en casa para ayudar á mamá.

—“Un niño quería fumar un cigarro, y yo le aconsejé que lo arrojara al fuego.

—“Yo he visto abierta la jaula de un canario y un gato que acechaba al pájaro: yo he cerrado la jaula.

—“Yo he leído que las cáscaras de naranja arrojadas sobre las aceras hacen resbalar á las gentes; yo las recogí.

—“Tres muchachos iban á pelearse, los he detenido, y han hecho la paz.

—“Yo he llevado al fin del camino un fardo pesado de una mujer anciana.

—“Nuestro vecino no ve bien y he ido algunas veces á leerle.

—“Una niña tenía miedo á un perro y yo la he acompañado hasta la escuela.”

De esta manera estos niños se acostumbran á servir á aquellos que los rodean y se preparan á ser buenos ciudadanos.

Ellos se vigilan unos á otros y se excitan á una noble conducta.

El Lazarrillo

¡Oh, niño vagabundo,
el de los ojos de mirar de fuego,
que guías por el mundo
á tu mísero padre viejo y ciego!

Que seas bendecido,
lazarillo gentil, piadoso y fuerte,
¡cuán vil que me he sentido
al comparar tu suerte con mi suerte!

Tu rubia cabellera
no muestres al tomar limosna mía;
si de los dos debiera
alguno descubrirse, yo sería.

Yo que en frases sencillas
canto, y no más, lo excelso de tu cruz;
yo reflejo y tu brillas;
el espejo yo soy, tú eres la luz.

¡Ay héroe! de la mano
hacia el sitio conduce apetécido
al pobre padre anciano,
en infinita oscuridad sumido.

Anda, y de trecho en trecho
Dios haga que entre el yermo y la arboleda
halles morada y lecho,
una caricia, un pan y una moneda.

Y cuando roto el lazo
mortal cambie tu padre en esta guerra
tu reducido abrazo
por el inmenso abrazo de la tierra.

Que logres una á una,
gladiador no domado, cara á cara
robar á la fortuna
las dichas que implacable te negara.

Y conseguir la mano
de un angel, y la gloria, y la riqueza;
que no habrá triunfo humano
nunca tan grande, no, cual tu grandeza.

Prosigue tu sendero,
mas no bajas del monte, subiré;
no quites tu sombrero;
de descubrirse alguno, yo seré.

No me voy todavía,
porque necio pudor me tiene preso. . . .
un favor pediría. . . .

¿Que cuál es ese honor?—¡Pues darte un beso!

E. DE AMICIS

TIPOGRAFÍA NACIONAL